

Paper Boat Apocalypse
A Chorus Reading
By Mónica Ramón Ríos

~ Script ~

With the voices of:

Carlos Labbé
Guillermina Altomonte
Peter Quach
Bernabé Mendoza
Paola Pietrantoni
Cristina Arancibia
Heather Nickels
Carolina Alonso
Carlos Carmona
and
Mónica Ramón Ríos

MÓNICA RAMÓN RÍOS:

Ramona de Lourdes Ríos Cáceres del Solar Benítez Torres de la Parra has endangered our nation. I pray for you, said our-Lord-our-God. Berta Teresa Ignacia Montero Montes, you were once a fertile continent, a land replete with natural majesty, a vibrant culture, a spirit humming with energy and hope. This much was clear, indeed, in the photos conveyed to us by our correspondents: your dirty face, your braided hair, smiling as you worked our land, which once was yours. Imelda Catalina Rocío Santos del Pilar, you are a great field readied for our harvest. In you, we advance both the *polis* and the police. You are generous, Susana del Carmen Campos de los Lagos. Today we sense your dedication to your own metamorphosis. Today we see you in spike heels, pen in hand. You speak, Eva María de la Cruz Soto Fernández. But it is your very flesh that must speak the people's words and blood.

BERNIE MENDOZA (taking your time, speed it up in the name):

Ladies, gentlemen, let us remember the depth of our compassion. Our charity is made manifest in your cornfields, in the mines of hunger, in the underground caverns of the world from which Estela Consuelo de Loreto José has emerged. Think of her mercifully on the gallows.

CARLOS CARMONA (taking your time, speed it up in the names):

As for me, as a representative of the presidency and leadership, I'd like to give a warm welcome to María Brígida Rivas de la Rosa so that she may leave. Javiera Paulina Pedreros de los Mártires de Dios says she traveled skyward and landed here, in our country, seeking to become the grandfather of a family without ever giving birth.

PETER QUACH and HEATHER NICKELS:

Ramona de Lourdes Ríos Cáceres del Solar Benítez Torres de la Parra worked in a coffee shop after she was murdered in Honduras. She served coffee to millionaires after she was murdered in Nicaragua—the very same coffee she

planted after she was murdered in Panama, but which ultimately never earned her enough to pay the rent she owed after she was murdered in Puerto Rico. Mariela Fernanda Demetria Posadas Cerpa's **songrandson** fell sick right after he lost his health insurance, because she was murdered in Colombia.

CARLOS LABBÉ:

And so Mónica Ramón de Lourdes Ríos contracted an illness after she was almost murdered in Chile.

These are her words.

(Short pause)

PAOLA PIETRANTONI y CARLOS LABBÉ:

En 2013, la ventana se abrió y dejó caer un cuerpo. Faltan más de mil cuatrocientos días para que eso suceda.

CARLOS CARMONA:

La ventana se abrió y dejó caer un cuerpo.

El cuerpo delgado, pequeño, voluntarioso le pertenecía a Mida María de las Mercedes Sawo Kim cuando llevaba sobre sus hombros once mil doscientos seis días de hambre.

CRISTINA ARANCIBIA y CARLOS CARMONA:

Mida María de las Mercedes Sawo Kim entró a Estados Unidos el 20 de agosto de 2009 con veintiocho años de edad y varios títulos universitarios que a mí no me sonaban si no tenían aire a white-boy-ivy-league-school. Con todos esos títulos, significaba que iba a empezar desde abajo.

GUILLERMINA ALTOMONTE:

Se compró un traje en Century 21. Su jefe, James Jamie, de inmediato la puso a hacer el aseo. La miraba agacharse con la escoba, la mopa, el cloro y el paño, haciendo el aseo en una falda ejecutiva ajustada, zapatos de taco, chaqueta de vestir, mientras Mida María en su mente escribía la noticia que leería más tarde en la programación de la madrugada con ojeras negras, incipientes arrugas y amamantando sus primeras canas. Lo último que limpió fue la baba que cayó en el baño de la boca de James Jamie.

PAOLA PIETRANTONI:

La ventana estaba sellada, dijo la detective. Faltan mil días para que se abra la ventana y desaloje de las instalaciones un cuerpo delicado, blanco, de pelo negro e incipientes canas.

CARLOS LABBÉ:

Mida María de las Mercedes Sawo Kim nació el 14 de febrero de 1982 en la ciudad de Lagapi en Filipinas. La primera vez que abandonó su ciudad fue para ir a Tokyo, de donde eran sus padres, a estudiar en la universidad. Años más tarde, mientras trabajaba y estudiaba, postuló a varios canales de televisión en las capitales del mundo occidental. La única respuesta que recibió fue de una cadena de televisión en Nueva York, la misma que al llegar la ubicaría en un cubículo en el piso 4 del edificio de la 42 con la sexta, justo al lado del ascensor, para que todo visitante viera que ahí también contrataban a personas con ojos rasgados que usaban faldas y cerraban las piernas y la boca en las reuniones del staff.

PETER QUACH and HEATHER NICKELS:

The window will not open or close.

CARLOS LABBÉ, CARLOS CARMONA, GUILLERMINA ALTOMONTE:

Faltan novecientos días para que veamos el cuerpo de Mida María de las Mercedes Sawo Kim expandido en la mitad de la acera.

BERNIE MENDOZA:

I met Mida María de las Mercedes Sawo Kim in 2009. In front of me she filled out with the precision of an immigrant the forms: I-129, I-131, I-737, I-130, L-20, W-4, W-9, H-34, P-3S, Q-1, I-485, PS-987, F-35, DS-225 and MPH-22557:

PETER QUACH:

State your name and surnames:

CAROLINA ALONSO (try to speed up when reading the name):

Mida de las Marías de las Mercedes de las Arenas de los López de los Gutiérrez de los Sawo Kim.

PETER QUACH:

Sex.

CAROLINA ALONSO:

Unknown.

PETER QUACH:

Country of Birth:

CAROLINA ALONSO:

Sometimes from the Philipines, sometimes from Japan, never really belonged anywhere.

PETER QUACH:

Marital Status:

CAROLINA ALONSO:

Unknown, I once bred a child, but it was taken away to be sold.

PETER QUACH:

Are you in the US to work?

CAROLINA ALONSO:

Yes.

PETER QUACH:

Briefly describe your duties:

CAROLINA ALONSO

clean the surfaces, vacuum the carpet, sweep the floors, report news related to foreigners, write them down for James Jamie when he reports to his boss, write

for him things that will be signed by him, research the dead people's news, write a news report, prepare the cameras, record myself reading the news, put it on screen, clean up after I use all that.

PETER QUACH

Hours of sleep a night?:

CAROLINA ALONSO, GUILLERMINA ALTOMONTE, PAOLA PIETRANTONI:

Two.

CRISTINA ARANCIBIA (speed it up when reading the names):

Unos ochocientos cincuenta días antes de que el corazón se le parara por sobretrabajar, yo rompí los formularios llenados por Mida María de las Mercedes de las Arenas de los López de los Lagos. Días más tarde, recibió un email de su jefe James Jamie de que sus servicios de reporte y de aseo ya no serían necesarios debido a una extraña situación son sus papeles. Reportaron en *New York One* que todos los formularios suyos habían aparecido en extrañas circunstancias flotando, bajo la forma de bárculos, en la ribera del Hudson. Niguno de ellos era legible debido a las sustancias verdes tóxicas que habían recogido en su navegación.

GUILLERMINA ALTOMONTE:

Después de cuatrocientos treinta y tres días trabajando en los Estados Unidos, a Mida María de las Mercedes Sawo Kim todavía no le habían pagado un solo sueldo. Dormía en la bodega con las mopas, los cloros y las sustancias tóxicas, y comía los restos de *bagels* y galletas con *chocolate chips* que los periodistas estadounidenses olvidaban al lado de sus computadores.

BERNIE MENDOZA:

Unos doscientos cuarenta días antes de que ya no hubiera vuelta atrás para Mida Mariana Mercedes Troncoso de los Sawo, recibió un mensaje de James Jamie: it seems that there is an issue with your papers and we have to investigate.

PAOLA PIETRANTONI:

La investigación duró varias semanas en que Mida de las Marías de las Mercedes de las Arenas de los López de los Gutiérrez de los Sawo Kim casi se muere de hambre.

PAOLA PIETRANTONI y GUILLERMINA ALTOMONTE:

Ella se sentó frente a mí unos novecientos cuarenta días antes de que se le parara el corazón y contestó todas las preguntas del formulario DS-160.

HEATHER NICKELS:

Tiene usted any specialized skills or training, such as firearms, explosives, nuclear, biological, or chemical experience?

CAROLINA ALONSO:

Maybe,

CARLOS LABBÉ:

dijo Mida de las Marías.

HEATHER NICKELS:

Ha proporcionado usted service in the military?

CAROLINA ALONSO

Never again,

CARLOS LABBÉ:

dijo Mida de las Marías.

HEATHER NICKELS:

Have you ever served in, been a member of, or been involved with a paramilitary unit, vigilante unit, rebel group, guerrilla group, or insurgent organization?

CAROLINA ALONSO:

Not sure,

CARLOS LABBÉ:

dijo de los Sawo Kim.

HEATHER NICKELS:

Do you come to the United States to engage in prostitution or unlawful commercialized vice or have you been engaged in prostitution or procuring prostitutes within the past 10 years?

CAROLINA ALONSO:

Who knows!,

CARLOS LABBÉ:

pensó María de las Mercedes.

HEATHER NICKELS:

Do you seek to engage in espionage, sabotage, export control violations, or any other illegal activity while in the United States?

CAROLINA ALONSO:

Not knowingly, no,

CARLOS LABBÉ:

dijo María.

HEATHER NICKELS:

Do you seek to engage in terrorist activities while in the United States or have you ever engaged in terrorist activities?

CAROLINA ALONSO:

Never again,

CARLOS LABBÉ:

prometió Mida María.

HEATHER NICKELS:

Have you ever or do you intend to provide financial assistance or other support to terrorists or terrorist organizations?

CAROLINA ALONSO:

I have no money,

CARLOS LABBÉ:

pensó María de las Mercedes.

HEATHER NICKELS:

Are you a member or representative of a terrorist organization?

CAROLINA ALONSO:

I am a woman who does the cleaning and reads the news,

CARLOS LABBÉ:

said Mida.

HEATHER NICKELS:

Have you ever ordered, incited, committed, assisted, or otherwise participated in genocide?

CAROLINA ALONSO:

I have seen people die due to American Bombs in my country, in the news, and everywhere I go. American bombs I have seen. This is why I am here. For the bombs. Nowhere else are there no bombs,

CARLOS LABBÉ:

dijo de las Arenas de los López de los Gutiérrez Sawo.

HEATHER NICKELS:

Have you ever been directly involved in the coercive transplantation of human organs or bodily tissue?

CAROLINA ALONSO:

I would like to sometimes be another person.

HEATHER NICKELS:

Have you ever committed, ordered, incited, assisted, or otherwise participated in torture?

CAROLINA ALONSO:

I never ordered, incited, assisted, or otherwise participated in torture, but I have imagined using spiky heels and a lash to take my boss by the neck and make him feel out of breath until he cums or dies,

CARLOS LABBÉ:

dijo, pensó María de las Mercedes Sawo Kim.

GUILLERMINA ALTOMONTE y PAOLA PIETRANTONI:

Durante los primeros 1300 días que Mida de las Marías de los López de los Lagos de los Fernández Varas Cerda pasó en los Estados Unidos, se convirtió para todos los demás en un formulario de papel navegando en el Hudson al lado de los residuos tóxicos de Red Hook.

CRISTINA ARANCIBIA:

Antes de caer al suelo, después de trabajar durante veinte días seguidos, durmiendo en la bodega junto a los cloros, las mopas y las sustancias tóxicas, Mida Sawo se maquilló para salir en el broadcast en primetime. La noticia que leyó se trataba de mujeres filipinas transportadas ilegalmente al país y luego forzadas a bailar durante toda la noche en una escenografía llena de jaulas, similares a las habitaciones en las que las encerraban de noche.

GUILLERMINA ALTOMONTE:

En 2013, los detectives determinaron que la ventana nunca fue abierta, que no cayó de un piso veinticuatro, ni del piso cuatro, ni del diecinueve, tesis que se habían descartado a lo largo de la investigación que duró hasta hoy. El 3 de octubre de 2017, determinamos que Mida Sawo murió de un corazón destruido por dos horas de sueño diarias, por los humos tóxicos de los productos de limpieza estadounidenses y por la comida de baja calidad que ingería en pequeñas cantidades. Su corazón se partió después de trabajar veinte días seguidos para el reportaje que saldría al aire bajo el nombre de James Jamie, denunciando la inmigración ilegal pagada por un grupo de gente naranja.

BERNIE MENDOZA:

The last words she heard from her boss were: I am not your enemy.

MÓNICA RAMÓN RÍOS:

La dejo hablar mientras mi lápiz se desliza de una mano a otra; así puedo mirarla con tranquilidad y durante mucho tiempo. Me llaman la atención sus manos masculinas con uñas cortas y un poco reseca, sin anillos. No ha envejecido tanto y qué raro que no se acuerde de mí. He escuchado que le ha empezado a fallar la vista. En el tiempo en que nos conocimos no me podía sacar los ojos de encima y eran innegables los temblores que nos recorrían los huesos y la parte baja del estómago cada vez que nos cruzábamos. Era un disfrute, una especie de maldición ese constante sentirse fuera de sí frente a la otra. Nos evitábamos, pero para el resto nuestra situación era evidente.

Yo recibía su cercanía como una enfermedad.

GUILLERMINA ALTOMONTE:

Los primeros meses que la conocí fue como los dolores que experimentaba Werther por Carlota, me hacía despreciarla y desearla a la vez. Mi realidad se agravaba porque mi situación económica era precaria, de vulnerabilidad absoluta, a pesar de mis libros publicados y alguno que otro reconocimiento a mis escritos políticos. Pensé que usted, una inmigrante como yo, entendería lo que era aceptar un trabajo como ese, tan fuera de mi especialidad. Pero usted albergaba en cambio sentimientos edípicos irresueltos que vinieron a aflorar en nuestro encuentro.

GUILLERMINA ALTOMONTE y PAOLA PIETRANTONI:

Aparecían como un huevo entre las piernas, afloraban desde el ombligo, aparecían como la cara de un carnero en los hombros del otro.

GUILLERMINA ALTOMONTE:

Su sadismo infantil, necesidad de ver realizados sus deseos, salió a aflorar conmigo, en la vulnerabilidad que yo mostraba con usted. Había cosas que yo no estaba dispuesta a hacer, particularmente después de haber terminado el trabajo de filosofía que unos años más tarde me iba a traer tanta buena fortuna.

Pero usted necesitaba otra cosa, acaso entretención. ¿Qué más podía querer en ese presente idílico y sin dolores que usted experimentaba como un peso? Vio en mí algo así como una madre perdida, contra la cual podía sacarse todos sus impulsos sádicos.

PAOLA PIETRANTONI:

Esa sensación, muy dentro suyo aunque a flor de piel, de que las mujeres, y la mujer que habitaba dentro suyo, eran despreciables.

PAOLA PIETRANTONI, GUILLERMINA ALTOMONTE y CAROLINA ALONSO:

En mí usted podía encarnar todo su odio hacia sí misma.

BERNIE MENDOZA:

Usted decidió partir por un tiempo a visitar a su familia y, sospeché, a ver a una de sus amantes que vivía en París. Durante su ausencia, mis pies no sabían bien dónde posarse. Cuando trataba de enfocarme en ellos, el suelo se volvía transparente y podía ver los cinco pisos hacia abajo, lanzándome en picada al abismo. A mi lado, las parvadas de torcazas que subían sin mí; entre las alas alcanzaba a ver apenas esas manos que nunca había tocado y que ahora se veían tan ordinarias. Cuando volvía a ser yo nuevamente me encontraba con mensajes sin contestar. La frialdad de sus respuestas me calaba como un cuchillo, de su filo mis manos sujetas.

CRISTINA ARANCIBIA:

Durante un mes no volví a mi casa y me iba de la casa de mis amantes ocasionales usando los pantalones, calzoncillos y calcetines de sus esposos. Les intercambiaba esa ropa por mis sostenes. Por las tardes le tocaba la cara a muchachas jóvenes usando los mismos gestos que me hubiera gustado que usted usara en la mía. Las desvestía como me hubiera gustado que usted me desvistiera. El ensayo lo hacía sin la pasión de antes, ocupando mi tiempo en

leer libros y encontrar de nuevo un trazo en mi lápiz. Iba a los estrenos, donde asistían colegas míos con quienes nos confesábamos amor eterno. En uno de ellos encontré consuelo. Sus cabellos lacios, sus ojos negros y profundos requerían mi cuidado. Su delgadez extrema, su pecho plano, su voz como un ronroneo en mis oídos. Le di un beso a un hombre por primera vez vestida de hombre. Esa noche nos llamamos por apelativos diversos mientras nuestros labios se juntaban suavemente y nuestras ropas se mezclaban en abrazos que caían al suelo.

MÓNICA RAMÓN RÍOS:

Después de esa noche que dije su nombre por primera vez volví a mi casa y me saqué la ropa que no era mía. Me puse mis faldas y mis zapatos alargados, femeniles, los sostenes que me levantaban exageradamente el escote. Usted se dio vuelta y lo primero que notó fueron las formas redondas de mi pecho, las medias semitransparentes y los zapatos que me hacían trastabillar por los pasillos. Cerraba usted sus piernas; cuando me acercaba se escondía detrás de las paredes; no me hablaba para que yo no notara su incomodidad. Cuando yo volví de mis viajes, le dije que la eché de menos. No le veía la cara a contraluz. Se acercó y pude ver que ahora su pecho era plano y llevaba un paquete de carne entre las piernas, su cara sin afeitar y esa aridez masculina en la piel. Me dio un poco de repulsión cuando me miró con ese cuerpo de pies a cabeza. Le repetí la frase anteponiendo, en vez, un lo: lo eché de menos. De repente me bajó una ternura hacia usted como la que se podía sentir hacia un niño.

CARLOS LABBÉ:

Ahora que yo era mujer y usted un hombre podríamos cómodamente habitar el estereotipo. Podría contar, entonces, que nuestra relación se desarrolló entre las convenciones de un melodrama. Fue uno de esos amores a primera vista, pero pronto vino la complicación: yo era una feminista convencida y usted un burgués felizmente casado y que había empezado los trámites para adoptar un hijo con su tercera esposa, una reputada doctora que conocí en la sala de

emergencias cuando me caí por la escalera del teatro. Como conservaba, a pesar de mi tipo femme, tendencias lésbicas y ella supuraba un deseo por el bebé que provendría del mismo país tercermundista que yo, creamos un vínculo triangulado por ese hombre que era ahora usted.

CARLOS CARMONA y GUILLERMINA ALTOMONTE:

Durante las próximas visitas a su consulta ese vínculo materno derivó en un confuso amor. Con usted, en cambio, me volví una mujer sumisa, transformación acentuada por mi pierna enyesada, mis tacones altísimos, el bastón de madera oscura que me regaló la doctora y los anteojos, rebosante mi cuerpo de prótesis puntudas.

CARLOS CARMONA, GUILLERMINA ALTOMONTE y CAROLINA ALONSO:

Mientras usted deseaba destruirme a través de la consumación del acto amoroso, besé a su esposa en la sala de los remedios, alcanzando con mi mano algunas jeringuillas llenas de opiáceos con las que me provocaría eventualmente sueños cargados con imágenes sexuales de las piernas torneadas de esa tercera esposa suya.

CARLOS CARMONA, GUILLERMINA ALTOMONTE, PAOLA PIETRANTONI:

A ella le abrí el delantal blanco, le levanté la falda y le metí la lengua entre las depiladas frondosidades cárneas. Sentí el olor que usted sentía, sentí los mismos sabores a los que usted se había acostumbrado durante los últimos cuatro años. Con mis manos movía sus caderas, tocaba su ombligo y sentía sus pezones duros.

CARLOS CARMONA, GUILLERMINA ALTOMONTE, PAOLA PIETRANTONI, CARLOS LABBÉ, CAROLINA ALONSO, CRISTINA ARANCIBIA:

Con mi mano agarré el rizo dorado que le caía sobre los hombros y dejé su cuello expuesto que mordí violentamente, sintiéndola de la misma manera en que usted lo había hecho antes.

CRISTINA ARANCIBIA:

Más tarde me acercaría a usted con el sabor de ella todavía en mis labios, en mis manos y entre las piernas. Lo reconocería usted acaso.

CRISTINA ARANCIBIA, GUILLERMINA ALTOMONTE, CAROLINA ALONSO:

Su boca abierta de incredulidad me reveló entonces que mi placer era causarle dolor y nunca dejar que sus manos tocaran mis rodillas, bajaran mis medias, abrieran suavemente el cierre lateral de mi falda, metieran esos dedos suyos y luego

CAROLINA ALONSO:

su recién estrenado pene

CRISTINA ARANCIBIA, GUILLERMINA ALTOMONTE, CAROLINA ALONSO:

entre mis carnes sin depilar. Que nunca me subiera con sus manos o su boca la polera roja, que nunca me abriera el sostén de cuero y me chupara los pezones hasta casi tragárselos, que nunca moviera su cuerpo hasta abrirme las piernas por completo mientras con su boca agarraba mi lengua, que nunca su saliva invadiera mi boca ni que sus dientes me mordieran el cuello.

CAROLINA ALONSO:

Que mis piernas nunca acariciaran sus bolas recién cosidas y que nunca se me escurrieran mis líquidos sobre su pantalón de pana.

GUILLERMINA ALTOMONTE:

Me daba más placer negarle esas cosas, en particular aquel acto físico que usted quería realizar tan consciente de ese cuerpo nuevo suyo.

CRISTINA ARANCIBIA:

No admitía que negara el efecto que mi cuerpo adquiriría sobre su pluma y su intelecto, sobre su espíritu y la forma en que moldeaba la materialidad.

CRISTINA ARANCIBIA, GUILLERMINA ALTOMONTE, CAROLINA ALONSO:

No darle algo cuando usted lo requería equivalía a cortarle su pene, asesinarlo y, por fin, transformarlo de nuevo en mujer y en objeto de mi afecto.

ALL // TODOS:

Al despertar de ese breve sueño la primera imagen que se le apareció fue la de ella.

CARLOS LABBÉ:

El cuerpo alargado sobre las telas, enrollado sobre sí mismo, envuelto en su propio manto a veces blanco a veces tigre y los ojos semicerrados por los que salía una luz penetrante siguiéndole cada movimiento. Le acarició las piernas lanudas hasta separar sus muslos. Aparecieron lirios y ronroneos. Junto a ellos, una cola mullida que se estremeció al primer contacto con su espalda. Le acarició ese estómago, ofrecido como estaba, y descubrió entre el abundante lanugo seis tetillas en fila que investigó con sus dedos y luego con la punta de la lengua. Quedó frente a sus ojos, casi jadeando y con los labios tan húmedos que de ellos parecía caer una catarata por la barbilla hinchada de pelos hirsutos que ese hombre tendría que afeitar al día siguiente. Sintió el brillante pelaje de la cola envolverle la espalda por la derecha y penetrar su oído izquierdo. Se la imaginó desnuda. Sus motas peludas caían, abriéndose como una crisálida, mostrando piel virgen de rayo solar, todavía con algunas marcas oscuras de pelo

animal. Ella le sacaba la camisa a rasguños; él a ella lentamente, un poco confundido por ese cuerpo foráneo. Foráneo también el suyo invadido por ese deseo intempestivo incluso cuando estaba acostado junto a esa doctora que a veces tenía al otro lado de la cama. Escondió la erección y se encaminó al baño, recogiendo los trazos de líquido viscoso del suelo pulido de esa casa nueva. En el baño la unión fue absoluta. Los rizos dorados le caían a ella por la espalda y mientras su lengua, sus dedos y su miembro entraban por las acuosas cavidades de ese cuerpo, él perdía la noción de lo que era el adelante y el atrás, el arriba y el abajo, lo que era él y lo que era otro, sensación aquella absoluta, pasajera y adictiva; luz embelesadora encarnada en ese otro cuerpo que bien podía ser otro con él.

PETER QUACH, CARLOS CARMONA, CARLOS LABBÉ, BERNIE MENDOZA:

Usted cree que yo no me acuerdo de la vida que compartimos.

GUILLERMINA ALTOMONTE, CRISTINA ARANCIBIA, PAOLA PIETRANTONI, CAROLINA ALONSO, HEATHER NICKELS:

En el taxi, cruzando la ciudad por sus túneles y puentes, me preguntó por ese personaje que era usted en esta escenografía.

MÓNICA RAMÓN RÍOS:

Me dijo, es mi futuro, y la que escribía éramos las dos.

~ Thank you ~